

La frontera México-Estados Unidos: elementos básicos para su comprensión

Rodolfo Rincones | Universidad de Texas-El Paso

Pobre México tan lejos de dios, tan cerca de Estados Unidos
(Porfirio Díaz, circa 1910)

Probablemente en ningún lugar del mudo vivan, lado a lado,
dos países tan diferentes como México y Estados Unidos
(Alan Riding)

La mejor manera de acercar a dos vecinos es el conocimiento mutuo
(Daniel Cosío Villegas)

Iniciar este ensayo con las citas anteriores no es fortuito. Parece ser que el dicho adjudicado al general Porfirio Díaz, quien gobernó México con una dictadura de casi 20 años que desembocó finalmente en la Revolución Mexicana de 1910, se ha vuelto una profecía para los mexicanos. Históricamente, las relaciones México-Estados Unidos han estado marcadas por el ejercicio de poder; la historia común ha demostrado una y otra vez, de manera más acentuada en la última década, que no es fácil para los mexicanos ser el vecino del país considerado como el más poderoso del mundo económica y militarmente.

Para los pobladores de ambos países, la frontera ha sido el lugar de encuentro con lo otro, con lo que es diferente. En el caso de la frontera México-Estados Unidos, marcada por profundas asimetrías en lo económico, social, cultural, lingüístico y religioso, la frontera se ha forjado como una región con identidad única. Es una frontera telúrica, porosa, vibrante, donde los constantes intentos por parte de los Estados Unidos de mantener al otro (al mexicano pobre) del lado de su frontera, han sido infructuosos. La

frontera ha servido para comunicar, pero también para buscar protección mutua de los mandatos arbitrarios del centro (Pastor y Castañeda, 1988:283).

Como lugar de encuentro y de interacción, la frontera implica comunicación, movimiento intenso de personas e intercambio de bienes y servicios. Como ámbito de desencuentros ha tenido la función de controlar y regular dichas interacciones.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) firmado hace 10 años entre Estados Unidos, México y Canadá, exacerbó las asimetrías previas que existían entre México y Estados Unidos, ya que de los tres países que participan en el acuerdo México es el que muestra las condiciones económicas más desventajosas. A una década de haber sido aprobado el TLCAN, algunos analistas reconocen los beneficios del Tratado, consideran que nunca en la historia de ambos países la vecindad había estado tan interconectada gracias a la economía y la demografía (Krauze, 2003:12). Por otro lado, también se reconoce la necesidad de revisar dicho Tratado, en virtud de los cuestionamientos de que ha sido objeto por parte de amplios sectores sociales, que impugnan los supuestos beneficios que el TLCAN traería a los mexicanos.

En la actualidad, las relaciones entre ambos países se caracterizan por acercamientos y distanciamientos paralelos. Los acercamientos se producen con especial regularidad en tiempos políticos de los Estados Unidos, y son acogidos con gran entusiasmo por el fervoroso deseo de los políticos mexicanos de turno de complacer a los vecinos del norte. Los distanciamientos derivan no sólo de los puntos álgidos del TLCAN, sino también del insaciable apetito imperialista del país del norte y su excesiva preocupación por la seguridad nacional y, además, de las pifias diplomáticas de los mexicanos en el concierto de naciones. En esta compleja red de relaciones internacionales se encuentra inmersa la frontera, como vórtice de las relaciones entre los dos países; es aquí también donde se concentran y exhiben los obstáculos y oportunidades para los habitantes de ambos lados de la línea fronteriza.

En este ensayo ofreceré un panorama general de la frontera México-Estados Unidos, de algunos antecedentes históricos en el establecimiento de la línea divisoria entre ambos países. Inicio con la contextualización teórica para abordar diferentes conceptualizaciones, así como la importancia de su cabal entendimiento en tiempos de globalización, donde se argumenta que las fronteras tienden a desaparecer.

Apuntes teóricos sobre las fronteras

En los planteamientos teóricos de la geografía política abundan las clasificaciones de fronteras, que grosso modo pueden agruparse en dos grandes categorías: concepciones tradicionales y emergentes sobre la frontera (Newman y Paasi, 1998:187). Dentro del primer grupo se ubican visiones deterministas que se ocupan de estudiar la separación de espacios físicos, mientras que las visiones funcionalistas se centran en el carácter abierto o cerrado de las fronteras, con el objetivo de proporcionar un primer acercamiento al grado de conflicto y separación que existe entre países aledaños. Estos conflictos y separaciones condicionan el movimiento de bienes, servicios y personas en las fronteras; en función de las modalidades que asuman dichos intercambios, se les define como alienadas, coexistentes, interdependientes o integradas (Martínez, 1994:6).

Las concepciones emergentes sobre las fronteras tienen su origen en la interdisciplina, la teoría crítica y la posmodernidad. En su mayor parte, sugieren la desaparición de las fronteras, ya que apuntan hacia el fin del estado-nación en su formato tradicional; señalan que gracias a la globalización, se han incrementado las transacciones entre países vecinos, dando lugar a la formación de espacios de flujo donde las fronteras entendidas tradicionalmente ya no son funcionales.

Por otro lado, las ideas emergentes dan cuenta del papel de los espacios transfronterizos en la construcción de identidades socio-espaciales; al permitir estudiar los efectos de la creación de símbolos y las relaciones de poder en la creación de identidad en grupos sociales y en individuos, proceso fundamental en la construcción de lugares de encuentro y diferenciación entre los fronterizos. Las ideas emergentes de frontera también consideran las múltiples connotaciones del concepto dentro del discurso y la narrativa, y de los sentidos metafóricos. En estos planteamientos, la atención se centra en cuestiones como las de quién crea las nuevas concepciones de frontera, o mediante qué procesos.

La frontera como línea divisoria de espacios físicos

El pensamiento tradicional en relación a las fronteras proviene de la geografía, en concreto del campo de la geografía política, que es la disciplina que más ha estudiado la frontera como concepto de espacio. La organización política del mundo está basado

en las líneas divisorias que establecen las fronteras. Esta forma de ver los espacios físicos es quizás la más antigua y la más usada. Bajo esta óptica tradicional y determinista se considera a la frontera como la línea que separa dos estados o territorios soberanos. El establecimiento de dichas líneas divisorias ayuda a compartamentalizar el espacio físico, y a establecer parámetros para el movimiento de personas y mercancías.

Martínez (1994:5) define la frontera como la línea que separa una nación de la otra a la vez que establece regiones periféricas de sus respectivas naciones. Otras definiciones se refieren a la frontera no como una región delimitada por el espacio físico, sino como la vecindad geográfica que produce relaciones entre individuos de diferentes niveles de desarrollo económico, tradiciones, valores culturales y grados de poder (Bustamante, 2000:188).

La línea fronteriza que comparten México y Estados Unidos tiene una longitud de 3,152 kilómetros. A lo largo de esta línea divisoria se forma una franja fronteriza que incluye 25 condados de lado norteamericano y 35 municipios del lado mexicano. Dicha franja ampliada se halla integrada por los estados adyacentes de ambos lados de la línea divisoria. Los estados mexicanos de la frontera norte mexicana son Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Los estados de la frontera sur de los Estados Unidos son California, Arizona, Nuevo México y Texas.

Esto significa que ambos países comparten una vasta área geográfica, de gran heterogeneidad no sólo desde el punto de vista fisiográfico, sino también desde el social, económico y cultural. Es en la citada franja fronteriza ampliada donde se produce el fenómeno que Martínez (1994:10) denomina como "ambiente fronterizo", indicando con él la totalidad de características y procesos que separan a las fronteras de otras regiones del país, dentro de las cuales ocupan un lugar destacado las interacciones transnacionales, los conflictos internacionales y étnicos y sus respectivos procesos de negociación.

Importancia de las fronteras

Como mencioné anteriormente, las fronteras geopolíticas separan espacios físicos y territorios soberanos. Son asimismo zonas donde se condensan las relaciones entre países; regiones de convivencia, interacción y conflicto, de encuentro con lo diferente

entre grupos sociales diferenciados en lo económico, lo social, lo lingüístico, lo religioso y lo filosófico. En la mayoría de los casos, las fronteras reflejan las asimetrías de poder que condicionan la mutua percepción de sus habitantes.

La globalización ha trastocado no sólo los espacios geográficos, sino también algunos conceptos de la geografía política, como los de estado-nación, soberanía, identidad, que se han visto cuestionados en las últimas décadas. El discurso contemporáneo señala que en la actualidad las fronteras son más abiertas al tránsito de bienes, servicios y personas. La creación de la Unión Europea es un claro ejemplo. Sin embargo, en los dos últimos años, con el despertar del neoimperialismo estadounidense y británico, y la guerra contra el terrorismo en diferentes frentes, muchas fronteras se han convertido en zonas de seguridad, creando con esto una mayor incertidumbre entre sus pobladores. Hoy día, la frontera México-Estados Unidos está sometida a esta incertidumbre, por la única razón de su vecindad con los Estados Unidos; y es que, a pesar de la firma del TLCAN, beneficiarios de la apertura de la frontera son tan sólo los bienes y servicios, pero no las personas.

Otros eventos recientes obligan a considerar con mayor profundidad los procesos fronterizos. La reestructuración geopolítica a nivel mundial ha derivado en importantes transformaciones territoriales, y consecuentemente, en la definición de nuevas fronteras, como es el caso de los nuevos espacios formados con la desintegración de la Unión Soviética y de la separación de otros países de Europa del Este.

Pero las fronteras actúan también como muros de contención frente a las masivas corrientes migratorias provocadas por las guerras y/o la pobreza características de la época actual, movimientos en su gran mayoría con dirección sur-norte. Cientos de miles de personas emigran de los países pobres hacia el centro del mundo desarrollado con la esperanza de obtener seguridad, trabajo o paz. Muchos logran llegar a sus destinos, otros encuentran la muerte en el camino.

Antecedentes en el establecimiento de la frontera México-Estados Unidos

Resultado de un proceso histórico donde el ejercicio del poder fue determinante, el establecimiento de la línea fronteriza México-Estados Unidos está marcada por un profundo simbolismo político, social y cultural. Desde el ejercicio del poder, la evolución histórica de la frontera ha atravesado por una serie de etapas: el periodo de

alienación comprendido entre 1860 y 1880; la coexistencia, de 1880 a 1920, y el periodo de interdependencia que va de 1920 a la época actual (Martínez, 1994:28).

La frontera actual entre México-Estados Unidos es el resultado de las ambiciones expansionistas y del ejercicio del poder militar por parte de los Estados Unidos durante el siglo XIX. Antes de 1846, el territorio mexicano se extendía hasta los actuales estados norteamericanos de California, Arizona, Nuevo México, y Texas. En febrero de 1847, México fue invadido militarmente por los Estados Unidos, y aproximadamente un año después, con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, perdió más de la mitad de su territorio a través de la "compra" que hicieron los Estados Unidos por una cantidad irrisoria, definiendo así oficialmente la frontera actual entre ambos países.

Las relaciones entre México y Estados Unidos han estado marcadas por encuentros y desencuentros. Ambos países han sido "buenos vecinos" (1928-1952) debido a su alianza durante la guerra y a su complementariedad económica; también han sido "vecinos distantes" (1953-1988) debido a las tensiones creadas durante la Guerra Fría por las posiciones adoptadas por México en la comunidad internacional; ambos países han sido también "vecinos asociados" (1989-2003) a raíz de la firma del TLCAN; y, finalmente, "vecinos distanciados" (2003) debido a que México no apoyó la invasión norteamericana de Irak (Krauze, 2003:12).

Muchas son las razones por las que la frontera México-Estados Unidos suscita interés en tanto que objeto de estudio. En el contexto de la globalización mencionado anteriormente, esta región constituye un microcosmos no sólo para ambos países, sino igualmente para entender cómo operan las fuerzas de la globalización neoliberal en los espacios más reducidos. En un periodo de cinco años (1993-1997), lo que distingue a esta frontera, como a muchas otras, son las divisiones que acarrearán, y no precisamente la unidad que crean. Así pues, una buena parte de las políticas internacionales y de seguridad nacional del país más poderoso, los Estados Unidos, han tenido como objetivo mantener y profundizar esta división. Castañeda (1988:310) señala que hay una simbiosis entre poder y frontera, donde se construyen y reconstruyen de manera permanente las condiciones que permiten mantener y fortalecer la separación.

Para México, la frontera representa un punto de reflexión no por ser frontera con los Estados Unidos, sino porque aquí se refleja lo que será como país en el futuro. La

frontera norte de México está marcada por la heterogeneidad en todos los sentidos. Políticamente, fue en los estados de esta frontera ampliada (Martínez, 1994:40) donde tuvo lugar la insurrección electoral del norte en 1983 (Castañeda, 1988:304) que le dieron al país los primeros gobiernos de alternancia, si bien más como protesta contra el centralismo que como resultado de una conciencia política amplia.

Culturalmente, la frontera es el ámbito cotidiano de interacción, negociación y reforzamiento de los nacionalismos de sus respectivos pobladores, donde hay un cuestionamiento permanente y obligado de problemas como el de la preservación de la pureza del idioma o si, por el contrario, será necesario aprender un segundo idioma en las escuelas; o como el de si el país del norte se extenderá unos cuantos kilómetros más hacia el sur, o bien cabe soñar que la raza de bronce emigrada al norte establecerá por fin la mítica Aztlán.

Económicamente, la frontera norte de México es la región donde se ha dado el crecimiento más dinámico en los últimos años (ver Fuentes y Fuentes en este monográfico). Pero el crecimiento demográfico y económico de las ciudades de la región fronteriza ha incidido negativamente en los ambientes naturales, que se han visto impactados de forma significativa. El medio ambiente ha sido tema de discusión y conflicto constante entre los dos países; cuestiones de contaminación del aire, agua, suelos, manejo inadecuado de residuos peligrosos, problemas de salud pública, entre otros temas, se tornan en problemas internacionales (ver artículo de Alcántara en este monográfico). Otro aspecto álgido entre las dos naciones se refiere al manejo de las aguas superficiales transfronterizas, ya que México y Estados Unidos comparten las mismas cuencas hidrológicas. Dicho manejo se vuelve más complejo en la medida en que la cantidad y calidad de agua en la región se reduce, al tiempo que se incrementa su demanda debido al crecimiento de la población (ver artículo de Bustillos en este monográfico).

La frontera sur de los Estados Unidos también ha reflejado algunas de las dinámicas descritas anteriormente. Las ciudades fronterizas norteamericanas son pequeñas en relación a otras ciudades de los Estados Unidos; sin embargo, en la década de los años setenta del pasado siglo tuvieron un crecimiento de casi un 41% (Pastor, 1988:290), explicable en gran medida por la migración interna y externa. El ritmo de crecimiento

de estas urbes se mantuvo hasta los noventa. En este período, el condado de El Paso-Texas creció un 15%, mientras que Ciudad Juárez lo hizo en un 53%.

La mayoría de los residentes de las ciudades fronterizas del sur de los Estados Unidos son hispanos o México-Americanos. En las ciudades fronterizas del estado de Texas los porcentajes de habitantes hispanos oscilan entre el 78% en el condado de El Paso hasta el 94% en el condado de Laredo. Además, la mayoría de la población en esta región estadounidense es joven, con bajos niveles de educación e ingresos menores que la población del resto del país. Sin embargo, estos indicadores socio-económicos son más altos que los mostrados por los residentes fronterizos del lado mexicano.

Tales procesos y dinámicas han provocado que en los últimos años el gobierno federal estadounidense concentre políticas y recursos en esta región. Una de ellas ha sido diseñada e instrumentada con la intención de contener la emigración ilegal y el contrabando de drogas, y se basa en estrategias como el incremento sustancial en el número de agentes de las diferentes corporaciones policiales, a tal grado que la frontera vive un creciente estado de vigilancia y militarización desde 1993, año de inicio de dicho proceso.

El presupuesto de la instancia encargada de estas tareas se ha incrementado considerablemente, estimándose que el de 2004 será el más alto de su historia: 18 mil millones de dólares. Desde septiembre de 2001, la vigilancia fronteriza se incrementó de manera notable en aras de la seguridad nacional. Las ciudades fronterizas han sido equipadas con cercas de más de tres metros de alto, con sensores de movimiento y detectores de calor humano, torres de vigilancia y luces tipo estadio de fútbol (Najar, 2003), a lo que han de sumarse los 14 mil agentes de la Patrulla Fronteriza que vigilan la frontera.

Aunado al afán oficial de vigilancia de la franja fronteriza, existen otras organizaciones civiles integradas por extremistas armados, con perfiles racistas y antimexicanos, que se dedican a vigilar la frontera en busca de ilegales (American Border Patrol, Civil Homeland Defense y Ranch Rescue). En este sentido, la frontera México-Estados Unidos se ha convertido en uno de los lugares más inseguros del planeta. En 1997-1998, seis de cada 1,000 intentos en atravesarla resultaron en muertes (Massey, 2003:18). En un período de cinco años (1993-1997), 1,034 personas indocumentadas fueron reportadas muertas del lado estadounidense (Eschbach, 1999). En el mismo

período, 568 personas murieron ahogadas en el Río Bravo/RíoGrande entre Ciudad Juárez y Matamoros.

A pesar de tanta vigilancia y de los peligros que implica la búsqueda de nuevas rutas de paso a través del desierto, la frontera sigue siendo porosa. Se estima que hay 3.5 millones de mexicanos indocumentados en Estados Unidos y que 400 mil mexicanos cruzan la frontera cada año (Najar, 2003).

Reflexiones Finales

Históricamente, las relaciones entre México y Estados Unidos y, en consecuencia, las relaciones a nivel fronterizo, han estado marcadas por asimetrías económicas, culturales y de poder. Hoy día, la frontera sigue representando una oportunidad para cientos de miles de mexicanos. La frontera adquiere su carácter definitorio no por el hecho de que dos ciudades se encuentren contiguas, sino por las interacciones transnacionales que tienen lugar entre ellas, por el dinamismo económico, social y cultural que se establece cotidianamente. La vecindad se construye diariamente, con o sin cercas.

Sin embargo, en ese fino entramado que fija el juego de fuerzas que favorecen la integración, pululan también un sinnúmero de tendencias proclives al alejamiento. A las políticas de inmigración y acoso policíaco que sufren quienes desean ingresar a los Estados Unidos (legal o ilegalmente), hay que añadir el monólogo imperial en el que se encuentra enfrascado el gobierno norteamericano (Krauze, 2003:14). En este sentido, las fuerzas que repelen a los dos países han recrudecido sus asimetrías, provocando mayores antagonismos a nivel nacional y fronterizo.

Es en este contexto donde los mexicanos, y sobre todo los fronterizos, llevan a cabo su vida cotidiana, por lo que resulta fundamental comprender las relaciones fronterizas para entender las existentes entre México y Estados Unidos (Bustamante, 2000:190). Con la firma del TLCAN, sin duda, se dio un paso muy importante en el establecimiento de proyectos de convivencia mutua. Sin embargo, el discurso integrador fue y sigue siendo más ambicioso de lo que indica la realidad. A diez años de la firma del Tratado aún hacen falta mayores esfuerzos de parte norteamericana en pro de la integración, como paso importante en la reducción de las asimetrías económicas que han dividido históricamente a los dos países. Es perentorio atender las recomendaciones de Cosío

Villegas puestas al frente de este ensayo, y establecer mecanismos de mutuo conocimiento y entendimiento.

Bibliografía

Bustamante, Jorge (2000) Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico, en J.M. Valenzuela Arce (Coord.). Decadencia y auge de las identidades: cultura nacional, identidad, cultura, y modernización. Tijuana, BC, Méx., Colegio de la Frontera Norte, pp. 151-190.

Eschbach, Kart (1999) Death at the Border. *International Migration Review*, vol.33, no. 2.

Krauze, Enrique (2003) "Historia de Vecindad". *Letras Libres*, No. 53, pp.12-14.

Martínez, Oscar (1994) *Border People: Life and society in the U.S. - México Borderlands*. Tucson, AZ., The University of Arizona Press.

Massey, Douglas (2003) "Una política de inmigración disfuncional". *Letras Libres*, No. 53, pp.16-20.

Najar, Alberto (2003) "Nuevo mapa de la frontera de la migración: El reino de la migra y los polleros". *Masiosare (La Jornada)*, No. 304, 19 de octubre, 2003.

Newman, D. y Paasi, A. (1998) Fences and neighbours in the postmodern world: Boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography*, No. 22, vol. 2, pp. 186-207.

Pastor, R. y Castañeda, J. (1988) *Limits to friendship: The United States and México*. New York, USA., Alfred A. Knopf.

Paz, Octavio (1983) *Tiempo Nublado*. Barcelona, España, Seix Barral.

Richardson, Chad (1999) *Batos, bolillos, pochos, and pelados: Class culture on the South Texas border*. Austin, TX. University of Texas Press.

Riding, Alan (1985) *Vecinos Distantes: un retrato de los mexicanos*. México, D.F., Alfred A. Knopf.

U.S. Immigration and Naturalization Services (INS), Office of Public Affairs (1999).